

Autogiro



El autogiro no sólo es un deporte, también puede tener un uso de interés social.

Una silla voladora para una excitante aventura

Tito Pereda

Volar, siempre supone una aventura. La sofisticación de los aparatos existentes para este fin, han llegado a alcanzar metas insospechadas y su progresión no ha tocado, ni mucho menos, techo.

Y por ello siguen surgiendo modalidades de vuelo que hacen de esta práctica un deporte, un riesgo y a la vez una interesante aventura. Entre ellas se encuentra el autogiro, una forma de volar sobre una silla con hélices que tiene adosado un pequeño motor».

El autogiro está muy asentado en países como EE. UU. y Francia, mientras que en España, que vio nacer a su inventor, La Cierva, este deporte se reduce únicamente al entusiasmo de particulares. En todo el estado hay alrededor de 15 aparatos. El único club que se ha constituido en España se encuentra en Bilbao y su nacimiento se ha debido al interés de un grupo de amantes del vuelo. Según Javier Martín Retana, socio fundador del Club de Vuelo de Autogiro, «somos el único club que existe en todo el estado y su creación se ha debido principalmente a que las ocho personas que lo componemos queremos divulgar, promocionar y divertirnos con el autogiro. Todos hemos sido pilotos de ultraligeros, pero la verdad es que era muy caro y optamos por esta otra modalidad que supone menos desembolso, sin restarle por ello emoción, y existe además una mayor relación precio-prestación, respecto a otros vuelos ligeros».

Versátil, maniobrable

El autogiro se ideó cuando transcurría la década de los veinte. Para Martín Retana su existencia sentó una pauta dentro del vuelo que posteriormente el hoy sofisticado hélice óptico tomó alguna de sus características. Técnicamente presume de ser muy ver-

sátil, maniobrable, de fácil traslado y posee una amplia gama de velocidades, lo cual aumenta su atractivo de cara a generar interés entre la gente. Asimismo, necesita únicamente 70 metros de terreno para el despegue y no más de tres para el aterrizaje, aspectos que aumentan el abanico de lugares para llevar a cabo un vuelo. Contrariamente a otras modalidades de este deporte con motor, las condiciones atmosféricas adversas no suponen un grave inconveniente por las propias características técnicas del autogiro.

El aparato dispone de un depósito de gasolina con suficiente capacidad para volar durante dos horas. Su potencia es de 64 CV en el monoplaza, y puede alcanzar hasta 3.000 metros de altura.

Servicio de rescate

Al margen de la habitual finalidad ociosa para la que fue creado el autogiro, esta modalidad se puede aprovechar para otros servicios, según Javier Martín Retana. «Por sus prestaciones, creemos que el autogiro reúne las condiciones necesarias para participar en tareas de rescate. Hasta el momento hemos salido en una ocasión, con mala fortuna en cuanto al resultado final, pero ombseco nuestra colaboración es muy importante. La velocidad del paray a la vez la facilidad para el aterrizaje hacen del autogiro un interesante cooperador en estas tareas, por eso estamos que s podría tipar hi i l, r s no es así, po lo menos que sepan que existimos y que estamos a la disposición de quien en algún momento nos necesite para tems de interés social».

Por otra parte, el riesgo que entraña surcar el aire con el autogiro no se diferencia del que puede darse en otros vuelos ligeros. Para Martín Retana «cada piloto se busca su riesgo. Si se extralimita en sus posibilidades es cuando aparece el peligro, porque además hay que tener en cuenta que los



Javier Martín Retana, socio fundador del Club de Autogiro de Bilbao.

errores en el aire no son como en la tierra, pero si se cumplen las normas no tiene por que ocurrir nada».

El principal destinatario de este deporte es la gente que ya ha volado en alguna ocasión, o que siente verdadera pasión por iniciarse. Su aprendizaje no es demasiado costoso y si se ha ascendido en alguna ocasión con ultraligero, bastarán de tres a cinco horas para dominarlo con soltura. Sin embargo, el precio del aparato no es demasiado

accesible, 1.300.000 pesetas, por lo que resulta interesante entrar a formar parte del Club de Vuelo de Autogiro, con sede en Orduña, y por una cuota anual de 10.000 pesetas se puede disfrutar de este deporte. Los interesados pueden pedir información en el teléfono 4316411. Una vez inscritos, el cumplimiento con rectitud de las normas de vuelo harán de ello una experiencia fascinante, aunque siempre, como en todo, quede un margen para la aventura.